

SUBSIDIO CUARESMA 2020



¿QUÉ DEBO HACER PARA OBTENER LA VIDA ETERNA? LA SANTIDAD REDIME LA FELICIDAD

OBJETIVOS

- Reflexionar en la necesidad del acompañamiento que todos necesitamos para sanar nuestras heridas y así poder construir juntos un mundo más humano y solidario según el Reino de Dios donde la santidad redime la felicidad.
- Proporcionar a los catequistas algunas luces sobre su ser de acompañantes y animadores en la vocación de sus interlocutores.



INTRODUCCIÓN

Sabemos que la CUARESMA es un tiempo que la Iglesia nos propone para hacer una revisión de nuestra vida desde la fe para ver en ella aquello que Dios me llama a cambiar para ser una persona mejor y más plena. Recordemos también que en la celebración de la Pascua todos haremos solemnemente la renovación de nuestro Bautismo así que sería bueno que en esta revisión de nuestra vida nos preguntemos: ¿Qué tan consciente soy de mi ser de bautizado? ¿Cómo vivo mi ser como hijo muy amado de Dios? ¿Qué tanto me sé y me considero parte de la Iglesia y de su misión?

Este espacio de tiempo que nos estamos dando es para tener la oportunidad de reflexionar estas preguntas y para ello retomaremos, como lo hicimos en el Adviento, algunos números de la VI Carta Pastoral de nuestro obispo Monseñor Rogelio Cabrera, así que los invitamos a disponernos a nuestro encuentro con nuestro buen Dios con la siguiente oración:



DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor de la Vida.
El Espíritu que nos llena el corazón
para seguir tus pasos y vivir el evangelio.
El Espíritu que guió tu camino, desde la concepción,
llenando la vida de María, tu madre y madre nuestra.



El Espíritu que acompañó
tu crecimiento en estatura, gracia y
sabiduría,
en los años sencillos de Nazaret.
El Espíritu que te orientó hacia el desierto
para meditar el llamado y salir a la
predicación.

El Espíritu que te daba fuerzas,
aliento y ánimo para anunciar el Reino
y construirlo con gestos de vida solidaria.
El Espíritu que te enseñó
a descubrir a Dios en los pobres y sencillos,
y alabar al Padre, como María en el
Magnificat.
El Espíritu que te alentó en tu hora
y que pusiste en las manos del Padre,
como signo definitivo de tu entrega.

Señor, danos tu Espíritu.
Nos has prometido un compañero,
un guía, un defensor, un maestro.
Envía tu Espíritu a nuestras comunidades.
Lo esperamos con ansías, lo buscamos con alegría,
queremos llenarnos de su pasión por la Vida.

Renueva nuestra esperanza, ayúdanos a caminar en los conflictos,
enseñanos la fidelidad al Evangelio en estos tiempos difíciles.
Queremos construir el Reino, ofrecer al mundo los frutos de tu presencia.

Dios de la Vida, danos tu Espíritu,
para que nos haga nuevos, para que nos impulse a la misión,
para que seamos testigos, hermanos y mensajeros.
Para que vivamos en el Espíritu de Jesús
y él nos muestre las huellas del Reino
en la sociedad que vivimos.

(Marcelo A. Murúa)



1

PRIMER MOMENTO

Para iniciar nuestro primer espacio de reflexión leemos pausadamente el texto de Lc 10, 25-28:

Se levantó entonces un experto en la ley y le dijo para tenderle una trampa:

Maestro, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?

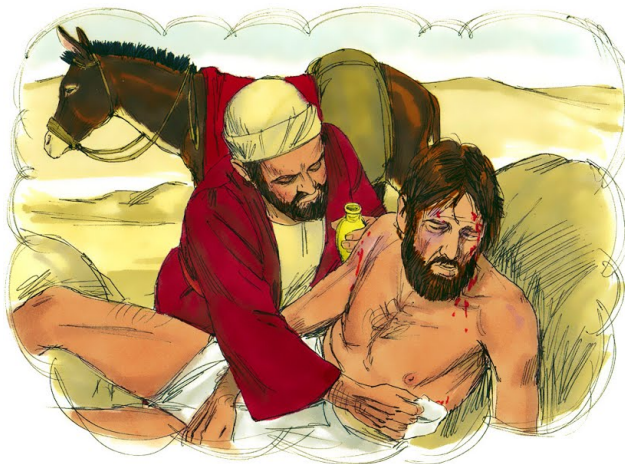
Jesús le contestó:

¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

El maestro de la ley le contestó:

Amarás en Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y al prójimo como a ti mismo.

Jesús le dijo: Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.



La pregunta que hace el maestro de la ley, de una u otra manera, es la misma que nosotros hacemos a Dios en muchos momentos de nuestra vida, especialmente en este tiempo de cuaresma en que nos preparamos a celebrar un año más el misterio de nuestra salvación.

Pero para empezar te invito a preguntarte a ti mismo, a ti misma:

¿DESEO OBTENER LA VIDA ETERNA? ¿QUÉ SIGNIFICA PARA MÍ LA VIDA ETERNA?



¿QUÉ PIENSO DE LA RESPUESTA DEL MAESTRO DE LA LEY?

- Se dan unos minutos para que respondan a estas preguntas
- Comparten una o dos personas

Por qué son importantes estas preguntas, porque si tu respuesta es SI, entonces lo que reflexionaremos hoy tendrá sentido, si no, será sólo como una charla larga y aburrida

El deseo de la vida eterna, el amor total a Dios y al prójimo son los puntos a reflexionar este día de retiro.

Partiremos para nuestra reflexión contemplando la realidad en que vivimos y que nuestro obispo nos presente en su VI Carta Pastoral. ¿Por qué partir de la realidad?, porque es en ella donde podremos ver que tanto estamos haciendo vida el amor a Dios y al prójimo y es en ella donde estamos llamados a rectificar nuestro camino.



Monseñor Rogelio nos dice en el número 14 de su Carta:

La sociedad actual sufre a causa de muchas crisis. Al hacer una mirada de la realidad, entre las cuestiones que inquietan nuestra cultura mexicana y marcan nuestra vida, señala:

1. El relativismo por encima	de un sano pluralismo
2. El consumo	sobre el cuidado ecológico
3. La crueldad	sobre la compasión
4. La confusión	sobre el fervor religioso;
5. La desorientación en el sentido de la vida humana	sobre la esperanza;
6. La migración forzada	sobre la oportunidad de desarrollo integral en el propio origen y cultura;
7. La dictadura de las ideologías	sobre la existencia humana;
8. La pobreza, injusticia y violencia	sobre el rostro de la mujer;
9. Las megatendencias globales	contra el verdadero desarrollo
10. La pérdida de la libertad y la injusticia	sobre las prácticas económicas apropiadas.

Al afirmar esto, somos conscientes que vivimos una verdadera batalla espiritual, un combate por alcanzar una meta de gloria y dignidad humana.

Para reflexionar esta realidad que se nos presenta vamos a hacer 5 equipos a cada equipo se le dará 2 realidades de la que nos habla la carta. (Si es necesario se duplican los equipos dándoles una realidad o las dos, pero solo compartirán una de ellas en el plenario).

Cada equipo compartirá lo siguiente:

¿Cómo ves reflejada esta realidad en tu casa, en tu trabajo, comunidad, escuela, etc?

¿Cómo afecta esto a las personas que tú conoces? Es decir si son parte de la situación o son perjudicadas por ellas.

¿Cuáles actitudes y sentimientos percibes en las personas?

(Si el espacio y tiempo lo permite se puede invitar a cada equipo a compartir su reflexión con un dibujo)



PLENARIO

Cada equipo pasa a compartir su reflexión. Si se elaboraron dibujos se pegan en las paredes. (Dependiendo del número de participantes compartirán una realidad o las dos que les tocaron)

Lo que compartimos anteriormente es interesante, pero vamos a escuchar lo que nos dice nuestro obispo en el número 15 de su Carta:

En esta batalla, todos hemos de revisar las heridas sufridas y los sentimientos consiguientes, así como los pensamientos que luchan por encontrar un sentido, las conductas de reacción que tenemos y las costumbres que vamos generando. Todo para encontrar consuelo y mantener la salud en todas las dimensiones de nuestra vida.

A veces es fácil hablar de los demás, pero no es lo mismo cuando se trata de verme a mí mismo, así que ahora vamos a dar un espacio para que cada uno en lo personal reflexione los siguientes puntos:

- ¿Yo cómo soy afectado por esta realidad?
- ¿Cuáles actitudes mías hacen que esta realidad exista?
- ¿Cómo me hace sentir esto?
- Escribo mis respuestas

Se invita a los participantes a compartir por parejas.

Se concluye este primer momento invitando a dos ó tres personas a compartir la siguiente pregunta:

¿Cómo me quedo hasta este momento?

No es nunca fácil, para nadie, confrontarse con la parte no sana de uno mismo, pero si no sabemos dónde está la herida, ¿cómo podremos curarla?

Vamos a dejar en manos de nuestro buen Dios esta reflexión escuchando el siguiente canto: <https://www.youtube.com/watch?v=3JCWxQFQyC0>



¿SEÑOR, A QUIÉN IREMOS?

**¿Señor, a quién iremos?
Si Tú eres nuestra vida
¿Señor, a quién iremos?
Si Tú eres nuestro amor,
Si Tú eres nuestro amor.**

Quién como Tú conoce
lo insondable de nuestro corazón.
A quién como a ti le pesan
nuestros dolores, nuestros errores.
Quién podría amar como Tú
nuestra carne débil,
nuestro barro frágil.

Quién como Tú confía
en la mecha que humea
en nuestro interior.
Quién como Tú sostiene
nuestra esperanza malherida
y nuestros anhelos insaciables.
Quién como Tú espera
nuestro sí de amor.

(Letra: Paula Richards | Música: P. Cristóbal Fones SJ)



SEGUNDO MOMENTO



En el primer momento reflexionamos que algo fuerte en este tiempo de Cuaresma es la invitación a la conversión y para eso contemplamos la realidad que vivimos, pues es ahí donde Dios nos pide actuar. Lo que sigue es saber CÓMO, cambiar esta realidad según el plan de Dios, pues es El, en su Palabra, quien tiene la respuesta.

Así que vamos a disponer el espíritu, la mente y el corazón para continuar nuestro encuentro con el Señor escuchando la continuación del número 14 de la Carta Pastoral y algunas palabras del número 16, que nos dan luz a nuestra reflexión.

Todo ser humano, buscando un refugio en este combate, debería poder encontrar, en la comunidad eclesial, un verdadero hospital de guerra donde puedan ser atendidas sus heridas (Cfr 14)

La comunidad eclesial es nuestro hospital y Jesús es nuestra roca en medio de esta batalla. Él viene a sanar las heridas en los corazones bien dispuestos. En la más intensa oscuridad, podemos apreciar y valorar su luz y el camino para volver a la esperanza. Es la voz del Buen Pastor que viene a llamarnos por nuestro nombre, para revelarnos quiénes somos y el valor que tenemos. Retomando la historia de la Iglesia, en su sinuoso camino de conversión y reforma para ser más fieles al mandato del Señor, volvemos a escuchar la firmeza del llamado de Dios a la santidad.

Esta invitación es la que puede despertar los corazones dormidos y heridos y la voz que puede mover al más testarudo y al más enviciado de todos nosotros. La presencia suave del Señor, su mirada compasiva y su mano misericordiosa se acercan ahora a cada uno de nosotros (Cfr. 16).

Se dejan unos minutos de silencio para que los participantes vuelvan a leer estas palabras.

Se pide que una o dos personas compartan: ¿Qué sentimientos surgen en ti con estas palabras? ¿Qué te hace pensar?



Ante la realidad que vivimos, nuestro Obispo nos hace ver que el camino a seguir está en el encuentro con Jesús y en la creación de la comunidad. La comunidad centrada en Jesús, es el hospital en el que podemos sanarnos y sanar al mundo.

Todos necesitamos de Dios y de los demás para lograr sanar las heridas que cada uno tenemos y tanto cuanto yo vaya sanando ayudaré a otros a sanar. Como dice nuestro obispo: *La voz del Buen Pastor viene a llamarnos por nuestro nombre, para revelarnos quiénes somos y el valor que tenemos. Volvemos a escuchar la firmeza del llamado de Dios a la santidad.*



Muchas veces tenemos miedo a la palabra SANTIDAD, pero, veamos lo que el Papa Francisco nos dice sobre este tema en su Exhortación apostólica GAUDETE ET EXSULTATE: *El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él.*

Sacar lo mejor de nosotros, los dones y gracias que Dios mismo ha puesto en nosotros, eso es ser SANTOS, eso es lo que hemos de buscar en el camino de la conversión, ser cada vez una mejor versión de nosotros mismos y así ser más felices y plenos.

Después de haber escuchado al Papa Francisco vamos a leer y reflexionar dos números más de la carta pastoral de nuestro Obispo para profundizar nuestra reflexión sobre el cómo ser santos.

Dinámica de Reflexión

Se hacen los mismos equipos se les da el escrito para que lo lean y contesten con sus propias palabras las preguntas del recuadro:

Meditando en la vida de Jesús, proclamamos que el ser humano está llamado a la santidad, es decir, a la perfección de su ser por el camino del amor misericordioso, revelado en la encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección del Señor, así como por el envío del Espíritu Santo. Un llamado que transforma los corazones humanos porque les revela que, la comunión plena con Dios Padre y con los hermanos, es la meta de la vida, siendo el mismo Jesús el camino para alcanzarla, y el amor de Dios y entre los hermanos, el sentido del esfuerzo humano para llegar a ella con el auxilio de los dones del Espíritu Santo (Cfr. 17).

Los seres humanos de hoy gimen con los hombres de todos los tiempos; quieren ser felices, pero no saben cómo decirlo; buscan plenitud, aunque no saben dónde reside; en su interior no alcanzan a comprender esa inquietud por la paz y la felicidad, pero las desean.

El llamado de Jesús a la santidad redime el deseo humano de ser feliz y le abre la puerta y la posibilidad. Su gracia sana las heridas del camino y fortalece a los hombres para que no caigan ante las adversidades; ilumina los corazones para renovar sus esfuerzos por un mejor cuidado de la casa común; compromete en la construcción de órdenes políticos, económicos y sociales más justos y verdaderamente al servicio de la dignidad del ser humano. El corazón humano, al descubrir que es llamado, es impulsado a dar una respuesta. Los más profundos deseos humanos de libertad, paz, justicia, alegría y felicidad son salvados por la invitación a vivir la santidad de parte de Jesucristo y les provee la libertad de los



hijos de Dios para entregarse sin demora a la construcción del Reino de los cielos (Cfr. 18).

1. El número 17 dice que la santidad es la perfección del ser humano por el amor misericordioso. Es un llamado que transforma los corazones humanos porque

2. El número 18 dice que los seres humanos de hoy quieren

3. También dice que el llamado de Jesús a la santidad ilumina los corazones para

PLENARIO

Los equipos comparten alguna de las tres preguntas.

Se invita a los participantes a leer nuevamente el escrito en lo personal y se pide a una o dos personas compartir cómo se sienten con todo lo compartido hasta este momento.

CONCLUSIÓN DE ESTE MOMENTO

Lo que hasta ahora hemos contemplado y reflexionado nos da una idea de hacia donde el Señor nos invita a caminar en esta cuaresma para ir creciendo en santidad, que es el fin al que todos estamos llamados y la única manera en que podremos hacer que nuestro mundo sea más humano.

Ahora vamos a disponernos al último momento de nuestro encuentro, en el podremos encontrar una invitación más concreta para vivir lo que hemos estado reflexionando.





TERCER MOMENTO

Vamos a ir cerrando nuestro encuentro con el Señor, retomando la segunda parte del Evangelio de San Lucas que leímos al inicio, leamos la cita de: Lc 10, 29-37:

Ahora vamos a confrontar lo que dice una parte del número 14 de la Carta Pastoral que leímos anteriormente con lo que dice el

Evangelio:

***Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:
¿Y quién es mi prójimo? Jesús le respondió:***

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos asaltantes que, después de despojarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas limpiado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó unas monedas y se las dio al encargado, diciendo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”. ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

***El otro contestó: El que tuvo compasión de él
Jesús le dijo: Vete y haz tú lo mismo***

Carta Pastoral:

Todo ser humano, buscando un refugio en este combate, debería poder encontrar, en la comunidad eclesial, un verdadero hospital de guerra donde puedan ser atendidas sus heridas (Cfr 14).



¿Qué nos hace pensar las palabras que nos dice Jesús y lo que nos dice nuestro obispo?

(Comparten dos o tres personas)

La razón de retomar esta parte en el último momento de nuestro retiro es por la necesidad que tenemos de recordar que cada uno de nosotros, que nos experimentamos llamados y salvados por la misericordia de Dios, hacemos realidad ese HOSPITAL, en el que nosotros mismos estamos encontrando la sanación a nuestras heridas y por eso podemos hacernos compañeros de camino de tantos hermanos y hermanas que van a nuestro lado malheridos en muchos aspectos de su vida, ellos son nuestro prójimo.

En pocas palabras estamos llamados a ser los como el SAMARITANO del que nos habla la parábola de Jesús, las actitudes que él tuvo, son la invitación concreta para caminar en el proceso de nuestra santidad, en nuestra conversión y así poner nuestro grano de arena en la construcción de un mundo mejor.

Lo mejor de nosotros mismo sale cuando nos detenemos ante la necesidad del otro.

Especialmente nosotros catequistas, tenemos unos prójimos muy concretos a quienes hemos de acompañar desde la fe para que desde esta fe descubran el llamado que Dios les hace día a día a ser SANTOS, tal como lo hemos reflexionado hoy. Teniendo muy presente que esta santidad, la vivirán si les ayudamos a saberse amados y valorados, acompañándoles de cerca, interesándonos por quienes son y por qué son así.

Pero sobre todo si encuentran en nosotros alguien en quien confiar, alguien que les ayudará a curar sus heridas y nunca los dejará solos.

Ahora, veamos cuáles son las actitudes que descubrimos en el Samaritano y reflexionemos como podemos hacer esto nosotros con las personas que acompañamos en nuestra misión como catequistas.

SAMARITANO		Cómo puedo hacer esto vida
iba de viaje,	En el camino y en cualquier circunstancia es donde están las personas que nos necesitan	
al llegar junto a él y verlo,	No pasa de largo, se detiene, le presta atención	



sintió lástima.	Se deja afectar, no es indiferente	
Se acercó	Quita las distancias y diferencias que pudiera haber entre él y el herido. Además deja de lado sus intereses y se concentra en el herido	
le vendó las heridas	Actúa según la necesidad del herido	
después de habérselas limpiado con aceite y vino	Pero no con cualquier cosa sino con lo que se requiere aunque le cueste	
lo montó en su cabalgadura	El caballo es signo de orgullo y poder, el samaritano deja todo eso y le cede su lugar al que lo necesita El caballo pasa a ser algo necesario y práctico	
lo llevó a una posada	Lo saca del camino, del peligro y lo lleva a un lugar seguro	
cuidó de él	Continúa atendiendo, el herido sigue siendo su prioridad	
sacó unas monedas y se las dio al encargado, diciendo: “Cuida de él,	No lo deja desamparado, procura la ayuda que necesita al no estar él. Sigue desprendiéndose de lo suyo	
lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”.	Compromete su futuro, lo asume como su responsabilidad	

Se da unos 10 minutos de trabajo personal en grupos.
Al final dos o tres personas comparten brevemente su reflexión.



CONCLUSION



Queridos hermanos, siempre hay alguien con necesidad en el camino. Como lo reflexionamos desde el inicio de nuestro retiro al ver que la realidad que vivimos nos afecta a todos. Sin embargo, hay mucha gente cerca de nosotros con quienes podemos hacernos prójimos. Hagamos que este hermano, herido y dañado, pueda descubrir que también en su camino se encuentra el amor: Un amor que sabe detenerse, que sabe perder el tiempo, que sabe darlo todo, como el samaritano de la parábola.





CELEBRACIÓN

Para cerrar nuestro retiro concluiremos con una oración especial, dentro de la cual

Se prepara un lugar central para la Palabra

- Iniciamos con el canto: ¿Señor, a quién iremos?
- Vamos a tomar una posición cómoda y a cerrar los ojos

- Hacemos respiraciones profundas
- Silenciamos el interior, saca todos los ruidos, imagina que estás frente a Jesús y que le preguntas: Señor ¿Qué debo hacer para ganar la vida eterna?
- Escucha nuevamente el texto de San Lucas, como si fuera Jesús quien te cuenta la parábola y trata de ir imaginando las escenas
- Se lee pausada y claramente la parábola del buen Samaritano
- Platica con Jesús sobre lo que te hace sentir y pensar el escuchar sus palabras.
- Hacemos una respiración profunda, abrimos los ojos
- En este ambiente de contemplación vemos el siguiente video: Himno del buen Samaritano
<https://www.youtube.com/watch?v=yY-O54Fn4q4>
- El video se detiene en el minuto 4:02
- Contempla esta imagen y pregúntate: de las personas que conozco ¿a quién o a quiénes puedo poner en lugar de este hombre? ¿Qué me gustaría hacer por ella o por ellas?
- Se concluye el video
- Se les entrega una imagen de una vinajera y un frasco de aceite en la que se les invita a escribir la invitación que reciben de Jesús este día y lo que quieren responderle.
- Esa imagen la pondrán en un lugar donde la pueden ver el resto de la cuaresma y todo el tiempo que sea necesario para no olvidar que esta es una tarea de toda la vida.
- Terminamos con el canto. El buen samaritano (se les pide que canten el coro): <https://www.youtube.com/watch?v=Cb142fVJ7RA>

Se invita a dos o tres personas a compartir cómo y con qué se quedan de este retiro.

